

¿LITERATURAS DE PRIMEROS PUEBLOS? ¿EL ANTROPOCENO? EQUIVOCACIONES TEÓRICAS Y EMBROLLOS CONCEPTUALES

DOI: 10.29327/210932.10.2-5

Arturo Arias
University of California, Merced, Estados Unidos
aarias26@ucmerced.edu
<https://orcid.org/0000-0003-3965-5285>

RESUMEN: La presente reflexión tiene por objetivo presentar la complejidad y urgente necesidad de un acercamiento a la ética cósmica y al pensamiento cosmocéntrico, que provoca, desafía y supera los límites de la semántica tradicional eurocéntrica que se basa en la insuficiente dimensión de lo productivo que reduce todos los recursos naturales a bienes de consumo desde una perspectiva materialista y codiciosa, concluyendo que la perspectiva rapiñadora y limitada del materialismo occidental presenta como legado el exterminio, genocidio, robo y permanente amenaza del cosmos y sus seres sintientes, mientras la epistemología relacional establece conexiones con todas las entidades vivientes, integrando, a partir de su significación semiótica lo humano, lo natural (Seres de la Tierra) y lo cósmico, estableciendo entre ellos conexiones de igualdad y reciprocidad, defendiendo el bienestar y la sobrevivencia suya y del otro, la pervivencia y la coexistencia, una ética de vida que rechaza la violenta y perversa condena de la colonialidad genocida y necrofilia.

PALABRAS CLAVE: Mundos cosmocéntricos. Literaturas de Abiyala. (Po)ética cósmica. Seres sintientes y pervivencia. Epistemología relacional.

LITERATURA DOS PRIMEIROS POVOS? O ANTROPOCENO? EQUÍVOCOS TEÓRICOS E IMBRÓGLIOS CONCEITUAIS

RESUMO: A presente reflexão tem por objetivo apresentar a complexidade e urgente necessidade de uma aproximação à ética cósmica e ao pensamento cosmocêntrico, que provoca, desafía e supera os limites da semântica tradicional eurocêntrica que se baseia na insuficiente dimensão do produtivo, que reduz todos os recursos naturais a bens de consumo desde sua perspectiva materialista e gananciosa, concluindo que a perspectiva rapinhadora e limitada do materialismo ocidental apresenta como legado o exterminio, genocídio, roubo e permanente ameaça ao cosmos e aos seres sintientes, enquanto a epistemologia relacional estabelece conexões com todas as entidades vivientes, integrando, a partir de sua significação semiótica, o humano, o natural (seres da Terra) e o cósmico, estabelecendo entre eles conexões de igualdade e reciprocidade, defendendo o bem estar e a sobrevivência sua e do outro, a per-vivência e a coexistência, uma ética de vida que rechaça a violenta e perversa condenação da colonialidade genocida e necrofilia.

PALAVRAS-CHAVE: Mundos cosmocêntricos. Literaturas do Abiyala. (Po)ética cósmica. Seres sintientes e per-vivência. Epistemologia relacional.



Como sabemos, la invasión española marcó el inicio del capitalismo extractivo en las Américas. El genocidio resultante fue producto de la codicia. El continente se volvió una región ocupada, expoliada de sus recursos y domada a la fuerza por aventureros cuya mirada extractiva invisibilizó la rica complejidad de las civilizaciones que configuraron sofisticados mundos cosmocéntricos durante milenios. Roxanne Dunbar-Ortiz afirma que la agricultura basada en el cultivo del maíz se inició hace unos diez mil años. Para lograrlo diseñaron complejos sistemas de irrigación en terrenos disímiles. Inventiva, complejidad tecnológica y planificación estratégica generaron culturas sofisticadas, con una ética de respeto a los seres sintientes. Lo vemos en las matemáticas o astronomía. La filoterapia o medicina a base de hierbas, la cirugía y la dentistería tuvieron a su vez logros de importancia. Los mismos soldados conquistadores preferían ser curados por médicos nativos en vez de los suyos para sobrevivir las infecciones de sus heridas.

La invasión española produjo identidades racializadas y una jerarquía de conocimientos considerados superiores, generando mecanismos de dominación que aún existen. También un materialismo que convirtió los recursos naturales en bienes de consumo global. Por eso el capitalismo extractivo está acabando con el planeta y amenazando la supervivencia de todas sus formas de vida. Las grandes potencias están ancladas a esta herencia mega-extractiva. Alarmados por la avanzada destrucción, un grupo de científicos acuñó el término *antropoceno* para nombrar nuestra época geológica como una caracterizada por el impacto humano en el planeta (MEDRANO ET AL, 2016). El *antropoceno* no considera el racismo ni el colonialismo como factores diferenciadores entre sectores humanos. Se enfoca sólo en las fuentes de la destrucción global, ignorando voces de los primeros pueblos y naciones del Sur Global. No menciona el colonialismo o la constitución de cuerpos racializados al interior de geografías diferenciadas. Nada dice de la destrucción sistematizada que despojó a los primeros pueblos y naciones de tierras, cultura y espiritualidad. Tampoco menciona la esclavitud que acabó con miles de seres humanos.

Me interesan esos ecoespacios polifacéticos donde antes de la invasión, coexistieron poblaciones originarias con rasgos topográficos variables, desplegando un alto nivel de integración y comercio durante milenios. De ello se desprenden relaciones ontológicas y epistemológicas integrales con sus espacios bióticos, a saber, geografías y medioambiente, que surgió de ese enraizamiento íntimo y recíproco entre naturaleza y cultura. Sus procesos escriturales enfocan la relación entre el mundo natural y procesos agrícolas, como vemos en el *Popol Wuj*. El recontar de este mito en *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de León (1985) evidencia cómo la violencia colonial alteró este vínculo. Es importante reconsiderarlo a la luz de lo que han generado en el presente las tecnologías extractivas.

Es mito occidentalista decir que no existió escritura en las Américas. El ejemplo más antiguo es olmeca, fechado en el 2000 AEC (GUTIÉRREZ MENDOZA, 2008). La más antigua escritura maya glífica encontrada es del 300 AEC (ARIAS, 2018, p. 54). Ambos evidencian complejos sistemas escriturales imperando ya en su momento, según cualquier definición de lo escritural. Por otro lado, La mayoría de idiomas en Abiayala

han utilizado por milenios características fisiográficas de su respectivo medioambiente para configurar topónimos. La abundancia de glifos señala enunciaciones compuestas de nombres de rasgos naturales o substantivos geográficos, con calificativos adicionales especificando el rasgo topográfico al que se remitía el glifo o signo en cuestión. Estos hallazgos prueban la existencia de vínculos entre la escritura y los espacios bióticos que nombraba.

Desde los años ochenta del siglo veinte el número de publicaciones literarias en idiomas de Abiyala se han multiplicado con rapidez impresionante. Sus textos evidencian una amplia comprensión de espacios e historias así como de embrollos con gobiernos y poderes empresariales. Casi la totalidad encarna esfuerzos descolonizadores. Señalan rupturas epistemológicas con la teleología civilizadora eurocéntrica que ha llevado al mundo a su actual crisis, amenazando la continuidad de la vida en el planeta. La mayoría validan su riqueza cultural así como un complejo entendimiento de principios cosmológicos por medio de una ontología cuántica que posibilita la vida planetaria. Entre lectores occidentales su lectura a veces suscita reacciones fuertes. La resistencia inscrita en el texto mismo va más allá de los juegos y rasgos diferenciales del espaciado conceptualizados en el pensamiento derrideano. Derrida señala cómo la ambivalencia inestable de la escritura se encuentra fuera del *logos*, dado el papel performativo jugado por la repetición, presente de manera implícita en su continua representación (DERRIDA, 2007). La escritura solo puede ser separada de esos axiomas invisibles por las sutiles cadenas de significantes que se desprenden de esta asumida “verdad” implícita. En las literaturas de Abiyala, sus significados quedan diferidos en un segundo nivel debido al aplazamiento implícito de repeticiones en quienes leen estos textos desde un posicionamiento antropocentrista, dado que la significación fue generada con signos que responden a otros sistemas de pensamiento que los axiomas eurocéntricos. A otro juego implícito de repeticiones. Al hegemonizar en lecturas occidentales los sutiles significantes del *mythos* eurocéntrico, la semántica tradicional, invisiblemente eurocéntrica, choca con el pensamiento cosmocéntrico.

Los movimientos globales que apoyan principios ecológicos sustentables y denuncian acuerdos firmados por gobiernos corruptos con entidades corporativas se han acercado más a estas estructuras epistémicas. Pueden o no interesarles los conocimientos ancestrales y complejidad espiritualidad implícitas. Buscan configurar alternativas viables para los muchos problemas que el planeta enfrenta, incluyendo un desenlace apocalíptico resultante del calentamiento global. Alejándose del empirismo materialista, sectores ecologistas han encontrado mecanismos para reponer recursos y bienes planetarios basados en parámetros puestos en práctica hace milenios por los primeros pueblos y naciones.

En efecto, la originalidad de las literaturas de los primeros pueblos y naciones no se limita a escribir en sus idiomas. Más allá de logros formales o estéticos, su fuerza se encuentra en la mirada ontológica que informa y configura sus significados. Es lo que el antropólogo peruano Stefano Varese (2018) llama una ética cósmica. Articula sentires

que trascienden lo representado. Sus textos reconfiguran espacios epistemológicos, revalidando ontologías existentes desde hace miles de años, cuya validez ética contrasta con la destrucción extractiva.

Su despliegue cosmológico configura la naturaleza semántica de sus narraciones. De allí surgen mecanismos confrontando la vacuidad occidental que los hostiga. En este hacer, evidencian una sólida continuidad con las ontologías prevalentes desde milenios antes de la llegada de los invasores, y que nunca desaparecieron. Siempre fueron la base para reordenar la ecología del conocimiento y sus prácticas afectivas, ilustrando el refinado manejo epistemológico de sus enunciados. Su solidez narrativa reside en la profundidad de estos conocimientos milenarios. En su análisis de *El tiempo principia en Xibalbá*, Nathan Henne denomina este fenómeno “la poética de la incerteza.” En su entender, las significaciones resultantes del texto son parciales y efímeras para lectores occidentales por desconocer las cosmologías informando el texto, localizadas fuera del lenguaje. De allí que difieran de las poéticas occidentales que suelen lindar con certezas racionales o científicas. La poética cosmocéntrica exhibe su incerteza en la traducción de sus significantes porque operan como si fueran catacresis. Impiden que significados prefigurados encajen en su simbología. Parecen por eso mismo proyectos en construcción, contrastando con la lógica tradicional de las literaturas eurocéntricas.

El colonialismo europeo negó la complejidad de las grandes culturas y civilizaciones del continente. Exterminaron ecosistemas locales introduciendo ganado y animales domésticos. Se avorazaron con prácticas extractivas, a saber, el oro y la plata. Con la importación de cerdos a Mesoamérica, el patógeno salmonella enterica, llamado *cocoliztli*, produjo pandemias mortales que fueron catástrofes demográficas sin paralelo. En 1519, año de la llegada española a tierras mesoamericanas, la población de lo que hoy es México se acercaba a treinta millones. Unos tres millones vivían en Iximulew y cerca de dos millones en el resto de Centroamérica.¹ En 1600, sólo dos millones quedaban en toda la región. Otras epidemias como la viruela, el sarampión y las paperas contribuyeron a la alta mortandad. Sin embargo, cerca del setenta por ciento de las pérdidas de vidas fueron ocasionadas por el *cocoliztli*.

Durante los doce mil años que transcurrieron antes de la llegada de Cortés, los primeros pueblos y naciones aprendieron cómo la totalidad de elementos configurando su espacio biótico eran críticos para sobrevivir. La arqueoastronomía ha mostrado la correlación entre estudios astronómicos y ciclos agrícolas. Ivan Šprajc (2018) documenta los vínculos entre el ciclo de Venus, la lluvia y el maíz, utilizando datos en documentos prehispánicos corroborados por la etnografía actual. Por sus observaciones astronómicas configuraron deidades simbólicas basadas en cuerpos estelares para sus prácticas espirituales.

El maíz es su epicentro cosmológico. A su alrededor tejieron una red holística de relaciones para unir seres humanos, animales, plantas, fuerzas naturales, espíritus y for-

1 “Iximulew” significa tierra del maíz en 3 idiomas mayas (k’iche’, kaqchikel, achi’). El Movimiento Maya nombra así su tierra originaria, llamada Guatemala por el mundo occidental.

maciones geográficas. Estructura el *Popol Wuj*, donde los héroes gemelos Jun Ajpu y Xb'alamke descienden a Xib'alb'a, el inframundo, derrotan a sus Señores y luego ascienden al cosmos para convertirse en el sol y la luna, generando el agua y fuego necesarios para el cultivo del maíz. Luego que éste crece, Xpiyacoc y Xmucane, la abuela del día y la abuela de la luz, muelen los granos que K'uk'ulkan, la serpiente emplumada, utilizará para forjar los cuatro primeros hombres y las cuatro primeras mujeres, la gente de maíz. Sobreviven plantando, cocinando y consumiendo el grano. Implicaba preservar las condiciones ecológicas que posibilitaban este ciclo.

En su planteamiento ontológico, las culturas y los ecosistemas son una sola cosa. En su centro está la milpa. Incluye frijoles y calabazas. Los tres se benefician entre sí. El maíz estructura la enredadera de los frijoles. Estos le dan nitrógeno a la tierra. La calabaza genera sombra, evitando que crezcan las malas hierbas. Las espinas de la enredadera alejan las alimañas. Juntos crean un microclima que retiene humedad, produce carbohidratos complejos, ácidos grasos y los nueve aminoácidos esenciales. Por ello, las civilizaciones mesoamericanas evitaron domesticar animales, favoreciendo la caza controlada. Sembraron cultivos bajo el dosel de las selvas tropicales para preservarlas y crearon un medio ambiente saludable gracias a sus prácticas higiénicas que incluyeron el aseo diario y baños al vapor rituales.

La dimensión cósmica sostiene su integridad. Rechazan el antropocentrismo al entender que un sinfín de componentes asociados al cosmos determinan su bienestar: factores atmosféricos como el viento o la lluvia, cuya intensidad o escasez la determinan cuerpos celestes o los movimientos galácticos del planeta. Por ello los ritos agrícolas se engarzan con el mundo onírico, en el cual se rompen barreras entre los seres sintientes. Construyen puentes con deidades asociadas a los cuerpos celestes que impactan el cultivo del maíz. Los astros se vuelven así espíritus o divinidades como argumentan D'Alessandro y González (2017). Configuran una significación semiótica integrando lo humano con lo natural y lo cósmico, simbolizado por medio de rituales, festividades y otras prácticas mitificadas. A lo largo del tiempo, el sistema cosmológico fue articulando significaciones que rebasaron la dimensión de lo productivo. Se volvió una semántica de representaciones culturales que en el presente atinge hasta los espacios escriturales. Lo encontramos en el *Popol Wuj* con el sacrificio de los héroes gemelos. Murieron como los viejos tallos de la milpa. Se convirtieron en nuevas semillas y reemergieron como elotes tiernos. Los gemelos originales, ahora el sol y la luna, proveen la cantidad correcta de agua y calor. Así, las mazorcas se desarrollan de manera sana. Estas ontologías articulaban la necesidad de trabajar con los entornos bióticos al alcance de la mano para sobrevivir y luego prosperar como comunidad.

Cada ciudad-estado tenía su medio ambiente biótico específico. Éstas podrían estar localizadas en diferentes latitudes, lo cual determinaba sus rasgos climatológicos. Algunas, más cercanas de la selva o del mar. Otras, a grandes alturas o en tierras desérticas. Su ubicación determinaba la especificidad de su entorno biótico. Diferentes ríos proveían

agua. Montañas específicas las rodeaban, impactando la salida o puesta del sol, las fechas para sembrar o cosechar, las configuraciones del cielo nocturno indicando el principio o fin de las lluvias, lo larga o corta que sería la temporada, cuáles maderas o piedras podían utilizarse para la construcción. Los rodeaba diferente fauna y flora según donde estuvieran ubicadas, complementando dietas, salud y hasta ciertas habilidades manuales.

Un ejemplo de los cuerpos celestiales convertidos en deidades es el culto de Venus, Chak Ek' para los mayas. Era la estrella de la tarde, la primera en salir luego de la caída del sol. Al amanecer, la última en desaparecer antes de la salida del sol. Por ello fue el cuerpo celestial más importante luego del sol y la luna. Para establecer rituales calendáricos asociados al movimiento de los cuerpos celestes, necesitaron entender con exactitud cómo se movía Chak Ek' para fijar fechas rituales como el inicio de la siembra o la cosecha. Por ello llevaron registros de numerosos episodios astronómicos con precisión matemática. Un ejemplo: un astrónomo maya estableció el período sinódico de Chak Ek', 583.92 días, en la gran metrópolis de Chichén Itsa' alrededor del 875 EC. Ahora es sabido que su cálculo sólo falló por un décimo del uno por ciento. Como dice el académico Gerardo Aldana (2016), en Occidente esto se desconocía hasta que Galileo escribió sobre el tema en 1613. Agrega que fue sólo en 1716 que Edmond Halley publicó un estudio análogo al del astrónomo maya, 841 años después de éste. No es realismo mágico. Fue pura astronomía, trigonometría y cálculo.

Entender el cosmos fue un eslabón en el largo proceso de domesticación del maíz, el hecho clave que les permitió a las ciudades-estado crecer y prosperar, innovando en el comercio a distancia, en la estilística, constituyendo un sofisticado sistema integrado que abarcó una gran zona, estimuló el crecimiento poblacional, diversificó los bienes de intercambio y generó un alto nivel de calidad de vida que nunca más tuvieron después de 1500. La necesidad estratégica de manejar los ciclos del cosmos explican hasta la lógica de los idiomas mesoamericanos. Estos favorecen características fisiográficas de su medioambiente biótico para formar topónimos, como afirman Nielsen y Helmke (2017). Con el tiempo ese dominio se adaptó a otros propósitos como la ingeniería, filtrar el agua para consumo público, edificar caminos, construir grandes canales en época seca o enormes represas durante la marea baja, hasta navegar de noche, permitiendo comerciar a lo largo de la costa del Pacífico y por todo el mar Caribe.

Los sujetos no-humanos se encuentran en el centro de las diferencias entre el pensamiento occidental y las ecologías cosmológicas. Para estos últimos, montañas, ríos, lagos, son considerados entidades vivientes. Su pensamiento no divide el mundo entre lo cósmico, lo natural y lo humano, ofreciendo una existencia común a los sujetos humanos y a los Seres de la Tierra que lo trascienden. Ese reconocimiento es clave. Para los sujetos cosmocéntricos activa una epistemología relacional. La condición de persona es compartida con seres ubicados más allá de lo humano. Su medio ambiente biótico les pertenece. Los Seres de la Tierra le exigen respeto a los humanos de igual manera a como estos lo hacen con personas mayores o ancestros. Ofrecer este respeto genera relaciones

armónicas locales. Evita represalias contra los humanos que le falten el respeto a los Seres de la Tierra. Su pensar fusiona lo social, lo económico, lo ecológico y lo cosmológico. La condición de persona implica establecer conexiones corporales y sensoriales con el medio ambiente, donde sujetos humanos y Seres de la Tierra se encuentran en un plano de igualdad como agentes recíprocos de bienestar, defendiendo su sobrevivencia y la del otro.

El materialismo occidental, en vez de ello, conceptualiza la naturaleza como mercancía, condenándola al dominio del extractivismo. Las prácticas extractivas van impactándola cada vez más, como hemos visto en este país en los últimos veinte años. Montañas, ríos o cuevas consideradas ricas en minerales por industrias extractivistas pueden ser veneradas en su comunidad por impactar el clima en su espacio biótico o como fuente de agua. Forman parte de su entorno, afirmando narrativas míticas que con frecuencia ubicaban los poderes ocultos de la naturaleza en parámetros cósmicos. Los animales jugaban papeles estratégicos. Evocarlos como fuerzas de poder implicaba entrenamientos somáticos, esfuerzos intelectuales, una empatía espiritual con fuerzas cosmológicas y a veces el consumo de plantas, hongos o alcaloides psicoactivos.

Los debates en torno al antropoceno impactan relaciones entre ecología, tecnología y colonialidad. Su impacto podría revertirse si las ontologías de los primeros pueblos y naciones fueran parte de la solución. De lo contrario, el antropoceno perpetuará su mirada colonizadora occidental y le impondrá más necropolíticas al Sur Global. En *El tiempo principia en Xibalbá*, los protagonistas, Pascual Baeza y Juan Caca, son la sombra de los héroes gemelos del *Popol Wuj*. Representan dos maneras alienantes de ser que impiden el empoderamiento de sujetos racializados que siguen atrapados en el orden colonial. Ambos se autodestruyen, generando la muerte de su comunidad. Al final, los árboles de anona están poblados con cabezas de niños. Sus frutos caen “no poco a poco ... conforme maduran, sino como lluvia” (2008, p. 102). La tierra queda baldía. Todo se pudre. La desequilibrada vida humana desaparece, condenando a todos sus habitantes a hundirse en el inframundo, en Xib'alb'a.

Como indica la novela, en vez del buen vivir, la cosificación de los Seres de la Tierra se transforma en símbolo del extractivismo globalizado destruyendo la naturaleza. “Primero fue el viento,” afirma el texto. La metáfora de los árboles de anona señala ese mundo descabezado. La muerte lo barre todo, luego de la incapacidad de Juan y Pascual por superar sus límites racializados, misóginos y heterosexistas. Sin embargo, la circularidad cosmológica reiniciará un nuevo ciclo. En el texto, la última línea de la novela conecta con la primera. El viento que barre la tierra baldía acarrea también semillas de vida. Termina empezando. Empieza terminando. Con *El tiempo principia en Xibalbá* notamos el renacimiento de procesos – y textos – evidenciando conocimientos, habilidades, valores, experiencias y ejercicio de autoridad por sujetos racializados empleando componentes retóricos fascinantes para problematizar la colonialidad y rearticularse en marcos descolonizadores.

Los nuevos métodos de extractivismo amenaza eliminar las pocas tierras aún suyas. No en balde los ixiles hablan de un cuarto genocidio al explicar el robo de sus aguas por el proyecto hidroeléctrico Xacbal en Chajul, propiedad de la corporación italiana ENEL, análogo al fallido proyecto de Hidro Santa Cruz en Barillas – Yalmoxtx para sus habitantes q'anjob'ales – impulsado por Ecoener/Hidralia Energia. Los elementos de tierras raras, clave para la alta tecnología, generan millones de toneladas de polución ácida. La corporación australiana Mayan Iron estuvo a punto de llevarse las arenas de las playas de este país, ricas en hierro debido al flujo piroclástico expulsado por los volcanes. ¿Quedarse sin playas? La Mina Marlín dejó un gigantesco hoyo en las tierras mames de San Miguel Ixtahuacán al acabarse las vetas de oro. En El Estor, comunidades q'eqchi'es defienden la suya con las uñas. Estas nuevas formas de violencia extractiva exigen otro tipo de respuestas, reconsiderando hacia dónde se dirige la especie humana. Existen muchas respuestas entre las ricas complejidades de las culturas de los primeros pueblos y naciones. Posibilitan futuros diferentes. Hoy en día, mantenerse anclado en perspectivas eurocéntricas es una condena a muerte.

Por ello es fundamental poner atención a los rasgos éticos de aquellos cuyas letras palpitantes perviven. Perviven y palpitan por el hecho de que lo escritural tiene su propio nawal o ch'ulel, coexistiendo con seres sintientes. Perviven letras, glifos, nuestros pueblos, sus culturas, a pesar de brutales matanzas. Su sensibilidad en el entender del mundo gana terreno conforme avanza el ecocidio. Por eso es imperativo que nos dediquemos a “ver”, a “mirar” a invisibles seres victimizados, inmolados, considerados desechables, condenados en sus propias tierras milenarias por una necropolítica forjada por quinientos años de violencia colonial cuyo legado podría ser el exterminio de la vida en este cuerpo celeste que consideramos nuestro hogar.

REFERENCIAS

- ALDANA, Gerardo. Discovering Discovery: Chich'en Itza, the Dresden Codex Venus Table and 10th Century Mayan Astronomical Innovation. *Journal of Astronomy in Culture* 1, 1, 2016.
- ANÓNIMO. *Popol Wuj*. Tradução Sam Colop. Guatemala: Cholsamaj, 2008.
- ARIAS, Arturo. *Recovering Lost Footprints: Contemporary Maya Narratives*, volume 2. Albany, NY: SUNY P, 2018.
- D'ALESSANDRO, Renzo; GONZÁLEZ, Alma Amalia. La práctica de la milpa, el *ch'ulel* y el maíz como elementos articuladores de la cosmovisión sobre la naturaleza entre los tzeltales de Tenejapa en los Altos de Chiapas. *Estudios de cultura maya*. 50, 2017.
- DE LIÓN, Luis. *El tiempo principia en Xibalbá*. Guatemala: Artemis Edinter, 1985.
- DERRIDA, Jacques. *La diseminación*. Madrid, Editorial Fundamentos, 2007.
- DUNBAR-ORTIZ, Roxanne. *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Boston: Beacon Press, 2014.
- GUTIÉRREZ MENDOZA, Gerardo. Four Thousand Years of Graphic Communication in the Mixteca-Tlapaneca-Nahua Region. In: JANSEN, Maarten E.R.G.N.; BROEKHOVEN, Laura N.K. van. *Mixtec Writing and Society: Escritura de Ñuu Dzauil*. Amsterdam: KNAW Press, 2008.
- HENNE, Nathan. A Cartography of the Uncertain: The Maya Textual Exile. In: BISHOP, Karen Elizabeth. *Cartographies of Exile: A New Spatial Literacy*. New York: Routledge, 2016. .

- MEDRANO, Manuel; URTON, Gary. Toward the Decipherment of a Set of Mid-Colonial Khipus from the Santa Valley, Coastal Peru. **Ethnohistory**. 65, 1, 2018.
- MOORE, Jason W. **Anthropocene or Capitalocene?** Nature, History, and the Crisis of Capitalism. Oakland, CA: PM Press, 2016.
- NIELSEN, Jesper; HELMKE, Christoph. Los glifos emblema y los lugares sobrenaturales: el caso de Kanu'1 y sus implicaciones. **Estudios de cultura maya**. 50, 2017.
- ŠPRAJC, Ivan. Astronomy, Architecture, and Landscape in Prehispanic Mesoamerica. **Journal of Archaeological Research**. 26, 2018.
- VARESE, Stefano. **Antropología del activismo y el arte del recuerdo**. México: Libros UNAM, 2018.